Gaberones: BOTSWANA, EL BENJAMIN DE LOS ESTADOS INDEPENDIENTES

DESDE HOY EL PROTECTORADO BRITANICO DE BECHUANALANDIA ES UN PAIS LIBRE, POBRE Y GOBERNADO POR UN HOMBRE —SERETSE KHAMA— CASADO CON UNA BLANCA

GABERONES, 29. (EXCLUSIVA DE EUROPA PRESS PARA «LA VANGUARDIA».)

Cuando suenen las campanadas de la medianoche de hoy, y con arreglo a un ceremonial ya bien anclado en las tradiciones de lo que fue imperio británico, desaparecerá el protectorado de Bechuanalandia para convertirse en el nuevo Estado independiente de Botswana. A diferencia de lo que ha ocurrido en la mayor parte de los nuevos Estados africanos que anteriormente fueron posesiones británicas, Botswana se convertirá directamente en República, sin pasar por la fase de trasición en la que se sigue reconociendo la soberanía de la reina de Inglaterra mientras ocupa el poder efectivo el dirigente local en espera de ocupar la presidencia. Seretse Khama, que hace unos años atrajo la atención del mundo a causa de su matrimonio con una mujer blanca de nacionalidad británica, será el primer jefe del nuevo Estado.

SIGNOS EXTERNOS DE INDEPENDENCIA

Las calles de esta capital —una capital bastante modesta y reciente, pues hasta 1961 el centro teórico del territorio fue Lobatsi mientras las autoridades del protectorado solían residir en territorio surafricano— están ya adornadas para la inminente ceremonia del traspaso de poderes. Han llegado aquí gentes de todas las tribus del país —son varias— que dan una animación extraordinaria a Gaberones. Empiezan a verse ejemplares de la nueva bandera y están ya preparados los nuevos escudos e himno, así como la emisión de los primeros sellos de correos de la independencia. Otros tantos signos de soberanía para estos nuevos Estados del continente negro, como lo es también, por lo visto, el cambio de nombre del territorio.

La idea procedió de la colonia de la Costa del Oro, cuando se convirtió en Estado independiente en 1957 —iniciándose la carrera de la descolonización en Africa— sus dirigentes decidieron adoptar el nombre de Ghana que fue el de un imperio que floreció en la alta Edad Media en la cuenca del Niger, muy lejos de las fronteras del Estado que actualmente lleva el nombre. Luego siguieron Mali, Zambia y Malawi y para el futuro más o menos inmediato se habla de Lesotho y de Zimbabwe. Por lo visto también en este terreno hay que terminar con el recuerdo de la época colonial y de ahí la idea de convertir Bechuanalandia en Botswana.

NACION, ECONOMICAMENTE POCO VIABLE

El nacimiento de este nuevo Estado puede decirse que ha sido una auténtica imposición de la ola descolonizadora. Muy pocos de los países libres que han surgido en Africa tienen un futuro más problemático que la nueva Botswana. Su territorio —ocupado en buena parte por el desierto de Kahalari, uno de los menos habitados del planeta— es muy pobre. Los recursos se reducen a la ganadería en las zonas marginales, casi pegadas a la frontera y algunas posibilidades mineras todavía mal explotadas. El reducido comercio exterior del territorio se efectúa casi exclusivamente con la vecina República Sudafricana.

Esta, como ocurre con Basutolandia que será independiente el próximo 4 de de octubre, rodea completamente con su territorio el nuevo Estado de Botwana. Tal sólo al este limita con Rhodesia lo cual, en las circunstancias actuales significa casi exactamente lo mismo. De la Zambia independiente está separada por la llamada «punta de Caprovo», una larga y estrecha franja de terreno del sudoeste africano.

Esta «punta» es especialmente importante porque, según los nacionalistas africano, el Gobierno de Sudáfrica tiene concentradas allí fuerzas importantes, y especialmente aéreas, dispuestas a intervenir en caso de necesidad.

La vecindad de Sudáfrica impone evidentemente al nuevo Estado una serie de dificultades. El presidente, Seretse Khama, ha manifestado ya que su país no puede permitirse el lujo de seguir una política de hostilidad contra Sudáfrica, lo cual, a su vez, puede provocar dificultades con los otros países del continente.

MEDIO HABITANTE POR KILOMETRO CUADRADO

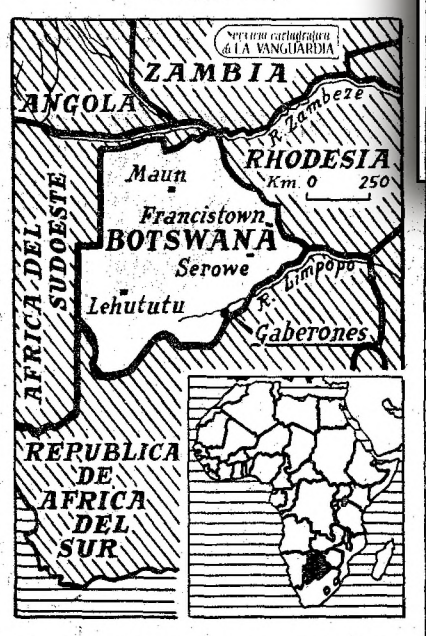
Con sus 700.000 kilómetros cuadrados, largos, Botswana no será un país de dimensiones reducidas. No puede decirse lo mismo con respecto a la población, que se reduce a algo más de 350.000 habitantes, muy diseminados por todo el territorio. Ni siquiera existe unidad tribal entre ellos. La población actual es descendiente de restos de tribus (destruídas a principios del siglo pasado por la expansión militar de los zulúes, los matabeles y otras hordas guerreras) que se refugiaron en los bordes de Kalahari, escapando así a la extinción. Actualmente las tribus principales son las de los bamangwatos, los bakwena, los banggwakerse y los bakgatla. Los primeros, que son con mucho los más importantes, apenas exceden de las cien mil personas.

SERETSE KHAMA

Seretse Khama es bamangwato. En realidad era el jefe de la tribu como descendiente del mítico antepasado Masilo, que, según la tradición, estableció la tribu en sus territorios actuales. Pero en 1948 contrajo matrimonio con la inglesa Ruts Williams y las complicaciones raciales originadas por este enlace aconsejaron al Ministerio británico de Colonias la destitución de Seretse —que tuvo lugar en 1950— y la conveniencia de mantenerlo alejado de Bechuanalandia. Seretse Khama no regresó a su país hasta 1956 y pronto se ganó la estima de sus conciudadanos. Actualmente el problema de la sucesión de los bamangwato está resuelto en favor de sus hijos, a pesar de serlo de una madre blanca. Hasta que lleguen a la mayoría de edad actúa como regente otro miembro de la familia Khama.

Pero Seretse ha trascendido los estrechos límites tribales para convertirse en jefe del nuevo Estado. Está por ver si el resto del país será capaz de superar las antiguas divisiones. De todas formas, es muy poco probable que Botswana sea financieramente viable. Sus ingresos son muy limitados y las tierras en su mayor parte propiedad de los indígenas, están muy mal aprovechadas. Unica excepción, las pertenencias mineras de la región oriental, que son propiedad de la «British South Africa Company», la que fundó Cecil Rhodes hace más de setenta años. Una auténtica supervivencia de la época imperialista en el Estado más joven de Africa.

UN PAIS DESERTICO Y EMPOBRECIDO



La extensión total de la nueva República, que ha sufrido una larga sequía de siete años que ha empobrecido sus campos, perjudicando además su riqueza principal que es la ganadería, es de 574.980 km. y su población es de 543.000 habitantes. La capital, Gaberones, era hasta hace muy poco tiempo una pequeña aldea donde antiguamente se reunían los jefes de las tribus del país. Ahora en la población se han levantado algunos modernos edificios, donde se alojarán las dependencias de la nueva República, en medio de las pobres y humildes barracas. El país no cuenta con ningún comercio ni industria y es uno de los más pobres de todo el continente africano.

Pero de toda esta gran extensión sólo 164.000 hectáreas son cultivables, ya que gran parte del nuevo estado es una tierra infértil en la que se incluye también el famoso desierto de Kalahari.

Botswana, el antiguo protectorado inglés de Bechuanalandia, ha estado sometida a los ingleses ochenta y un años. Pero ahora obtendrá la independencia a pesar de ser una nación con absoluta falta de cuadros técnicos y dirigentes y con unos recursos económicos muy escasos.

El presidente de la nación es Sir Seretse Jama que hace dieciocho años se casó con una secretaria inglesa que trabajaba en Londres Todo está ya decidido para que el territorio conozca, suponemos que para su bien y prosperidad, la completa soberanía, a pesar de que pasa subsistir necesita de una importante ayuda internacional.

Munich: LA UNION ESPAÑOLA DE OBREROS Y SU BIBLIOTECA

Disfrutan de sus instalaciones e iniciativas unos 25.000 trabajadores de nuestro país

MUNICH, 29. (DE NUESTRA ENVIADA ESPECIAL.)

La Exposición del Libro Español Infantil en la Jugendbibliothek aumentará la sección española de su fondo bibliográfico, pero ¿servirá para atraer a los hijos de los emigrantes trabajadores en Munich? En principio, puesto que la biblioteca es pública y gratuita para todos. Pero está distante del centro y del sector laboral de la capital de Baviera y el desplazamiento es costoso.

Gracias a Charo Navascués, que lleva las emisiones radiofónicas en lengua española, hemos dado con el centro unificador de los obreros residentes en Munich. Es un sábado por la tarde y la ciudad alemana ha cerrado sus puertas a todo hasta el lunes. Hay cafés y restaurantes cerrados también y los que están abiertos son como tranvías en las horas punta.

AGRADABLE SORPRESA

Confesamos que nuestra visita a la «Unión Española» de trabajadores ha sido una agrdable sorpresa. En el vestíbulo, al entrar, un tablón de anuncios da a conocer el programa de diversiones: baile y cine en los festivos alternos y una excursión mensual. La de este mes es a Innsbruck y la del próximo a Viena.

Entro en una gran sala, muy limpia y ventilada con bar y poca gente. Me dicen que precisamente hoy están invitados al I.C.O.P.A., el pabellón español en la Feria del Octobergest. Así puedo hablar largamente con el único miembro de la Junta que está en el local, don Torcuato Medina, que además es el organizador de los festejos. Me habla de sus proyectos para hacer teatro entre los españoles y para organizar un conjunto musical. El es también quien dibuja las viñetas que anuncian las excursiones.

Los tres mil españoles residentes en Munich y los que vienen de otras villas bávaras —el cónsul, don Carlos Manzanares, nos habla de 25.000 en total, los de su demarcación— pueden reunirse en la Unión Española y disfrutar de sus ventajas materiales como economato y sus sesiones culturales como clases de bachillerato y de alemán y la biblioteca.

El sábado por la tarde, los alumnos asisten a las clases para examinarse luego ante un tribunal español que se desplaza por toda Alemania. Estos alumnos son, en su mayor parte, hijos de los emigrantes, pero también obreros jóvenes que tras haber trabajado toda la semana, dedican sus días libres al estudio.

Pronto se llena el bar con los obreros que llegan de la Octobergest: claveles en la solapa y mucha euforia. Con ellos llega el bibliotecario, Antonio Juliá, trabajador emigrado, mallorquín, y que dedica su sábado libre para ser bibliotecario de la Unión. También conocemos a otros miembros de la Junta y entramos en la biblioteca.

LOS LIBROS

Realmente está bien instalada y con libros bien seleccionados. Me dicen que tanto ésta como las demás ventajas materiales las obtienen ante todo por el Consulado que recibe refuerzos de Cáritas. Pero nuestra opinión personal es que aunque los libros se recibieran en calidad y cantidad, de nada servirían sin la afición personal de Antonio Juliá —es un mallorquín alto y delgado— que la organiza con vocación y buen criterio.

Nuestra pregunta concreta sobre los libros para niños ha sido, en cambio, desconsoladora. El desplazamiento a la Jugendbibliothek es inasequible por el tiempo y el dinero Hay pocos niños en proporción, pues no llegan al centenar en toda la población laboral española, pero los libros infantiles son poquísimos en la biblioteca de la Unión. El presidente nos pide, incluso discos infantiles en español, cosa que sería formidable para que los niños siguieran oyendo su lenguaje. Esto y la suscripción a LA VANGUARDIA han sido las peticiones más concretas.

Nos vamos de la Unión Española de obreros emigrantes en Munich con agradable sensación de refugio y buena convivencia. Atravesamos el bar rodeados del lenguaje español con todos los acentos, gallego, andaluz y extremeño sobre todo. No hay melancolía en sus rostros recios. Hablan, ríen, juegan a cartas —sin dinero pues está prohibido— y beben cerveza. Sólo tres niños en medio de un centenar de hombres. Para éstos, necesitan libros y discos con cuentos infantiles. — Aurora DIAZ-PLAJA.

CUANDO SE ACLARE EL BOSQUE

EN LA PERDIDA DE ANDRE BRETON

Busto escultóreo, erguida —o así parece cuando el cuello es recio— la cabeza de acusados perfiles, bajo la mata ondulante de pelo rubianco tirando a melena, unos ojos azules, fríos, contadas y medidas las palabras, con una calculada cortesía entre paternal y heladora, al mozo impulsivo de entonces no le sentó demasiado bien aquella presentación, creo que en el café de la Bourse. Había uno, seguido casi desde los comienzos de los pasos de la nueva escuela, procurándose con tempranos ahorros un ejemplar del «Manifeste du Surréalisme», primera edición, pronto manoseado —entre cofrades— más que los libros de texto; y para la revistilla que entre todos hacían (terriblemente vanguardista, ni qué decir), ya en el número inaugural tradujo unas prosas poéticas de «Poisson soluble», que cabalmente completa el libro que digo. Parentesco con Buñuel y amistad con Dalí —colaboradores, ambos, en la revista de marras— le habían dado ínfima parte, pero parte al fin, en «La Bête Andalouse», la película que tanto escándalo levantaría luego bajo el título «L'Age d'Or». El surrealismo, para los mozos de aquel tiempo fue casi una obsesión, digo en la Facultad de Letras y aledaños. Y aún me parece ver la perplejidad de los maestros Rubió y Balcells cuando aquellos ejercicios de grado, desarrollados en clave surrealista (Santa Teresa, etcétera; milagro es que al tratamiento escapara Lope de Rueda).

Imaginen, pues, la ducha Breton, hierático pontífice del surrealismo. Mas por suerte, la capilla andaba ya revuelta, como andaría siempre; Aragon —nuestro admirado Louis Aragon, a quien teníamos por el francés de mejor prosa— tiraba para un lado; Eluard y Dalí ponían mano a la nueva revista, de título fosforescente para desazón de conformistas; y el elemento joven, nada dispuesto a envarar el juego, tascaba el freno malamente. Llovían mónitos y excomuniones, desde la silla curul, pero cada quien campaba por sus respetos y Dios —o la revolución surrealista— sobre todos. Excediendo en la nota personal, pongamos que uno estaba allí con más severos propósitos y, ya en lo literario, ocasión tuvo para muy otros y decisivos contactos. El surrealismo y su divertida gente iban quedando en grata recordación, en cierta querencia polémica y la no desmentida curiosidad intelectual. Pero guardándose, como del agua hirviendo, de cierta pretensión gregaria.

Algo injustos éramos, y nada enfebrecidos. Transformar el mundo, cambiar la vida —según la brillante fórmula contradictoria que luego daría, emparejando Marx con Rimbaud—, bueno fuera; y a esa enseña se anda ahora, no sólo en arte: pero entonces costaba admitir que la fórmula exorbitase del predio estrictamente literario, artístico. Hombres de poca fe, de aquella fe que sólo a André Breton jamás falló. Ya alejados del cotarro, retenidos por muy otros intereses, de tiempo en tiempo asistíamos casi regocijados a sus declaraciones de principio, su prurito clarificador, la manía de las exclusiones, casi voz clamante en desierto. ¿Un «revenant»? No tal. La escuela sufría sus eclipses, otros movimientos y modas en apariencia la arrumbaban. Pero donde el diablo Breton andaba, luego prendía la mecha. Recuerden los años de su expatriación, por Martinica, Méjico, los Estados Unidos; cayó el fascismo, y la inteligencia italiana amaneció surrealista. Pintura informal, gestual, «action-painting»: la lista se prolongaría y mucho, con cuántas cosas más, de lo conceptual a lo sensible, tienen en las experiencias surrealistas su arranque. Tantas e impetuosas «conquistas» de posguerra, y a los diez, a los veinte años quedan arrumbadas, donde a los cuarenta y más la revolución bretoniana sigue operante, ni que sea en filigrana (y no aludo sólo a «Tel Quel», «Planète» y demás escapismos). Y por montera la lucidez crítica, el rigor doctrinal, la coherente conducta de quien jamás aceptó honores y prebendas, ni postuló cátedras o sillones académicos, y por no querer, ni colaboraciones periodísticas, ni las apetitosas salidas de asesor editorial, guionista cinematográfico o autor televisivo. Un dechado de autenticidad.

Un trato nada cómodo. Ganados por su incesante buceo intelectual, el tesón analizador, la fértil fantasía en continuos e insospechados hallazgos, la irremediable actitud pontifical, en André Breton veíamos tan sólo el teorizador. Los árboles nos tenían olvidados de su prosa marmórea, sin parar apenas mientes en su obra de poeta. El poeta de «Mont de piété», de «Clair de terre», de la espléndida «Ode à Charles Fourier». Un gran poeta para persuadirnos de que lo imaginario es lo que está en camino de hacerse real. El amor, la esperanza. Y que sólo en lo maravilloso hay hermosura.

Juan RAMON MASOLIVER